

lado de un B. menos evidente: “el que de modo subterráneo ha ido hilando cuento a cuento hasta establecer una visión coherente, íntima, casi reservada, del mundo y su extraño habitante humano”. Jesús Díaz en “Inventario de una Moral en Crisis” apunta que “B. es un pionero dentro de ese grupo cada vez mayor de narradores latinoamericanos que han sabido superar las falsas opciones ciudad-campo, localismo-cosmopolitismo”. Salvador Arias en “B., y la buena respiración montevideana” realiza un penetrante análisis, modelo de exégesis e interpretación sobre el relato: “Aquí se respira bien”, que figura entre los relatos de “ese libro suyo, ya un clásico de la literatura latinoamericana, titulado *Montevideanos*. “La obra poética de B. es estudiada por tres breves artículos, entre ellos los de M. Rein: “Balance Provisorio” y L. Mercier: “La palabra bajada del Olimpo”.

En la sección Otras Opiniones se recogen juicios de diversa extensión sobre MB. Completan el volumen, una lista sobre los autores y fuentes de los trabajos publicados. Bibliografía de y sobre MB. Quizás un aspecto que debió evitarse es la reiteración, un tanto excesiva para el lector, de algunos textos o afirmaciones de MB. que muchos de los autores utilizan para reforzar sus análisis. Pero este es un aspecto menor, superable, y que no resta méritos a la labor que viene realizando la serie VM en relación a los autores, obras y movimientos más importantes de nuestra literatura latinoamericana.

Antonio González Montes

Belevan, Harry: *ANTOLOGIA DEL CUENTO FANTASTICO PERUANO*, Lima, UNMSM, 1977, 192 pp.

Este es un libro decididamente útil para la mejor comprensión de la narrativa peruana del presente siglo. Es, asimismo, algo más que una antología habitual: la extensa (pp. XI-XLVI)

parte inicial de la “Introducción” recoge páginas provenientes del libro *Teoría de lo fantástico* (Barcelona, Anagrama, 1975) del mismo autor cuyo comentario excedería los propósitos de esta nota. Baste decir que las disquisiciones teóricas sobre la naturaleza de la *expresión fantástica* son serias y —al margen del grado de convencimiento que puedan suscitar— coherentes respecto a su propio aparato metodológico. Y, asimismo, contribuyen en forma importante a sentar las bases para la mejor comprensión de una *narrativa peruana de expresión fantástica*.

La importancia de esta amplia antología queda destacada aún más si examinamos las otras antologías existentes entre nosotros que utilizan el término “fantástico”. En 1958 el volumen X de una “Biblioteca del Estudiante peruano” (Ediciones del Ministerio de Educación Pública) presenta una *Antología de Literatura Fantástica* cuya primera parte está destinada a cuentos de autores peruanos. Unas brevísimas notas al final informan sobre los autores. Al año siguiente el primer tomo de un *Primer Festival de Literatura Fantástica* (Lima, Ediciones “Tierra Nueva”), que compiló y anotó Felipe Buendía, presentaba, junto con la figura clásica de Clemente Palma, a escritores de la naciente generación de aquel momento, como Ribeyro, León Herrera y el mismo Buendía. Ese es todo el antecedente que tiene la reciente antología que ha preparado Harry Belevan. Es interesante anotar —como lo hace en una oportunidad el propio Belevan— que la antología del Ministerio de Educación (que es anónima) no parece tener un criterio definido en torno a la naturaleza de lo fantástico: una buena parte de los textos seleccionados son notoriamente no fantásticos (por ejemplo “El Alfiler”, de V.G.C.) o su carácter de literatura de *expresión fantástica* (para usar el término que propone Belevan) es cuestionable. Asimismo, sólo se consideran a autores muertos y de una dimensión fuera de toda controversia: Clemente Palma, Manuel Beingolea, Abraham

Valdelomar, Ventura García Calderón y César Vallejo. Con antecedentes tan parcos la antología de Harry Belevan necesariamente tiene un cariz "adánico". Separada por casi veinte años de la antología de Buendía, y aprovechando demasiado poco el volumen del Ministerio de Educación, el carácter *fundador* de la *Antología del cuento fantástico peruano*, de Harry Belevan, es inevitable.

El libro consigue estar a la altura de su responsabilidad. Al margen de su extensa parte teórica, el lector es introducido a la problemática concreta de la "científica peruana de expresión fantástica" y a una selección en que los clásicos (Clemente Palma, López Albújar, Valdelomar, V. García Calderón, César Vallejo) se combinan con autores ya reconocidos en el campo (Buendía, Ribeyro) y otros de reciente aparición y/o reconocimiento, brindando un conjunto de textos que representa el panorama más completo y coherente que se haya presentado del cuento fantástico peruano.

Sin embargo, y ya que el libro se presenta a sí mismo "como un primer intento" (p. LII) en explícita búsqueda del comentario que pudiera conducir a modificaciones en ediciones posteriores, quisiera precisar algunas sugerencias y reparos.

Comencemos por anotar que la segunda parte de la Introducción, referida a unos "Apuntes para un análisis de la narrativa peruana de expresión fantástica" que ocupan tan solo seis páginas, resulta poco satisfactoria, sobre todo atendiendo al carácter "adánico" que tiene la antología y a lo extenso y prolijo de la parte teórica. En efecto, nos hubiera gustado ver una primera discusión extensa sobre la narrativa fantástica en el Perú; hubiera sido, por ejemplo, una magnífica oportunidad de examinar el carácter "marginal" que esta línea ha tenido después del Modernismo entre nosotros. Una hipótesis de trabajo que se puede formular vería un cierto "renacimiento" de la narrativa fantástica con la aparición de la "genera-

ción de mediados del cincuenta", y aún así, la vertiente "fantástica" sería secundaria o "marginal" en comparación al neo-realismo urbano y al neo-indigenismo que cultivaron los principales representantes de dicha generación. Así, junto a Ribeyro (a una de las facetas del trabajo narrativo de Ribeyro) sólo se podría mencionar a un par de escritores a su vez marginales (Manuel Mejía Valera y Luis Loayza) y a otro par de "super-marginales", Felipe Buendía y Luis León Herrera. La selección de los textos de Belevan pareciera apoyar (lo más probable que no voluntariamente) esta hipótesis, pues hay un largo vacío entre el último de los clásicos (César Vallejo) y los textos producidos a partir de mediados del 50 que vienen a continuación. Igualmente la antología implícitamente —pues también es tema excluido de la Introducción— presenta una suerte de "reflorecimiento" de la narrativa fantástica a partir del trabajo que había desarrollado anteriormente la "generación de mediados del 50".

De esta forma, la selección de los textos bien podría calificarse de conservadora pues si bien presenta algunos autores "últimos" (Adolph, González Viña y el propio Belevan), el grueso de los seleccionados pertenecen al panteón de los clásicos; el resto del volumen lo integran dos figuras de la "generación del cincuenta" y una autora que si bien cronológicamente pertenece a una generación anterior (Carlota Carvallo de Núñez) publica junto con tal generación. Así, la selección resulta representativa y útil, pero conservadora. Se siente la ausencia de los ultra-marginales, de aquellos autores poco frecuentados; ha faltado, a nuestro juicio, una búsqueda más intensa en procura de nuevos nombres. Es lamentable que el único riesgo que asume la antología, la incorporación de un texto firmado por María Tellería Solari, sea un desacierto total: es notoriamente el texto menos perdurable del volumen. (Su autora, por lo demás, no figura en ninguna de las historias literarias ni antologías de textos narrativos que se hayan hecho en el Perú; ni siquiera aparece en los to-

mos del *Primer Festival de Escritoras Peruanas de Hoy*, Lima, 1959).

Por el contrario, la incorporación de un texto de "literatura infantil", donde aparece la *expresión fantástica* es un evidente acierto; quizás si indagando entre los cultivadores de la llamada "literatura infantil" pudiera encontrarse otro autor digno de considerarse en la antología.

Nos hubiera gustado, asimismo, un mayor rigor en las fichas bibliográficas de los diversos autores antologados. En efecto, se dan solamente los nombres de los libros, sin ninguna otra identificación y mezclando ocasionalmente libros inéditos sin ninguna aclaración. Todo esto contrasta con la prolijidad minuciosa de las notas de la Introducción referidas a la parte teórica general de la misma. Igualmente, a pesar de que el libro dice ser "una antología de narraciones y no de narradores" (p. LI), ello no debió ocasionar una brevedad tan epigramática en los textos referidos a los autores; el comentario a los relatos seleccionados es, por el contrario, esclarecedor.

En relación a los textos seleccionados (dejando de lado el texto que no debió incorporarse, "La apoteosis de la maestra", de M.T.S.) me parece que puede cuestionarse la pertinencia de la inclusión de "Los ojos de Lina", de Clemente Palma y "Los ojos de Judas" de Abraham Valdelomar. Aunque pienso que se trata, en ambos casos, de los mejores cuentos producidos por tales escritores, su carácter de expresión de lo fantástico es dudoso. El mismo Belevan pareciera estar de acuerdo en el caso de Clemente Palma: "Los ojos de Lina" es un relato rico en sugerencias inverosímiles que van construyendo, con gran naturalidad, un perfecto sentimiento fantástico, y ello a pesar del desafortunado colofón "realista (que debiera tal vez omitirse en una lectura cabalmente 'fantástica' del cuento), con el que Palma busca inexplicablemente aguijar, "desinflándola por así decirlo, una narración que alcanza la perfecta síntesis de lo que hemos conenido en llamar una descripción fantás-

tica" (p. 4). Pero el hecho es que Palma escribió esa fracción última del relato y que no es posible una lectura del mismo que la omita; por lo demás tal fragmento último del cuento pudiera reputarse no desafortunado sino todo lo contrario (C.F. el análisis del relato en *Patio de letras* de Alberto Escobar). Con relación a "Los ojos de Judas" nos parece que en este relato hay un movimiento pendular continuo de lo "realista" a lo "fantástico" que termina por crear un muy personal equilibrio entre los dos términos; existe incluso una doble lectura de las secuencias relativas a "la dama blanca"; como dice el propio Belevan "los síntomas fantásticos (...), en este cuento, afloran por entre los intersticios de la escritura y descripción naturalistas" (p. 74). Como para Belevan "El hipocampo de oro" no sería un relato propiamente "fantástico" (p. LI), Valdelomar quedaría representado, en tanto autor fantástico, por textos menos afamados como "Finis desolatix veritae".

Nos queda lamentar, junto con el propio Belevan (p. LVII), la ausencia —ajena a la voluntad del compilador— de Manuel Mejía Valera. Y, hablando de ausencias, nos parece notoria la de Manuel Beingolea. Si bien Harry Belevan tiene razón al excluir de una antología de lo fantástico el popular relato "Levitación" (p. LI y LVII), ello no impide que, entre los numerosos *Cuentos pretéritos*, se puedan encontrar perfectos ejemplos de calidad suficiente: digamos "Mussete" por dar un nombre. López Albújar, que se hace presente con el único texto fantástico de sus volúmenes de cuentos más conocidos, podría estar, además, representado por un texto de su época modernista proveniente de *La mujer Diógenes* (1897-1905), en que el acercamiento de López Albújar al "género" fantástico es notorio.

La antología, como queda dicho, adolece de la ausencia de escritores marginales y no presenta "descubrimientos" (aunque sea el descubrimiento) de la *descripción fantástica* en autores conocidos por otras facetas, o incluso que no

practiquen la narración como tarea medular de su producción literaria). En tal sentido es cuestionable la ausencia de Luis León Herrera, escritor marginal y cultor exclusivista de la *descripción fantástica*. Finalmente, nos parece que una investigación entre los poetas que han cultivado ocasionalmente la narración hubiese sido fructífera y llenaría en parte el “vacío” entre los clásicos y los de la “generación de 1954-55” (pienso, por ejemplo, en textos como “El asunto del Dr. 30” de Alberto Hidalgo y quizás en algunas prosas de Xavier Abril). Así como Belevan deja abierta la puerta para investigar en el futuro la literatura narrativa de expresión fantástica del siglo XIX (p. L.), creo yo que la puerta debe quedar abierta, y con mayor razón, para ampliar el panorama de su selección de autores de nuestro siglo.

En fin, nos reafirmamos en nuestras apreciaciones iniciales: la *Antología del*

*cuento fantástico peruano* de Harry Belevan constituye un aporte sustancial para el estudio no sólo de la narrativa peruana de *expresión fantástica* sino de la narrativa peruana contemporánea, y por ello mismo es que nos parece que tan encomiable trabajo debe ampliarse en sucesivas ediciones tanto en la amplitud de la gama de autores antologados cuanto en una mayor extensión y rigor en las notas y fichas bibliográficas de autor; asimismo, el estudio preliminar debería ahondar en la historia y características de la narrativa fantástica, de la *descripción fantástica* en el Perú. Por su interés y amor al “género” y por su evidente conocimiento de la problemática teórica general de tal literatura de *expresión fantástica*, Harry Belevan parece equipado como el que más entre nosotros para emprender (para seguir emprendiendo) esa tarea.

Tomás G. Escajadillo